

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

La interpretación en la clínica psicoanalítica.

Barberis, Osmar.

Cita:

Barberis, Osmar (2010). *La interpretación en la clínica psicoanalítica. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/681>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/VuD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INTERPRETACIÓN EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Barberis, Osmar

Instituto de Investigaciones en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

¿Cómo se relaciona el concepto interpretación con los conceptos verdad, goce y sentido? Se abordará la respuesta recorriendo los seminarios de Lacan entre los años 1969 y 1976 (Seminarios 17 al 23) con un enfoque fundamentalmente clínico. La interpretación siempre revela la verdad de la posición subjetiva, trastoca la relación con el goce y tiene efectos de sentido ex-istente. Pero para que la interpretación pueda tener lugar, es necesario por un lado, ciertas condiciones previas; y por el otro, algo del orden del encuentro, de lo azaroso de donde brota el relámpago de la interpretación.

Palabras clave

Interpretación Verdad Gocce Sentido

ABSTRACT

INTERPRETATION IN THE PSYCHOANALYTICAL CLINIC

How can we relate interpretation concept with truth, enjoyment and sense concepts? We are going to answer it across the Lacan's seminary between the years 1969 and 1976 (Seminary 17 to 23), with a fundamentally clinical focus. Interpretation always shows the truth of subjective position, changes the relation with the enjoyment, and has ex-istent sense effects. But, interpretation can flow as a lightning if some previous conditions and something related to meeting, by chance, can have place.

Key words

Interpretation Truth Enjoyment Sense

Este escrito forma parte de discusiones planteadas y de trabajos propuestos en el proyecto UBACyT (P030, 2008-2010) "Lógica de la producción de interpretaciones en psicoanálisis". En el último tiempo me propuse, como tarea personal, el rastrear el concepto "interpretación" en los seminarios de Lacan entre los años 1969 y 1976 (Seminarios 17 al 23). Particularmente me he interrogado acerca de las relaciones de la interpretación con la verdad, el goce y el sentido.

INTERPRETACIÓN Y VERDAD

Comenzaremos nuestro recorrido en *El reverso del psicoanálisis* (1969-70), seminario en el cual Lacan produce los cuatros discursos. Allí, con su estilo mordaz, ironiza acerca de sus clases en Saint-Anne. Pero más allá de su ironía, queda en claro que la interpretación va en contra del sentido, al menos de la estructura del sentido común.

"Si tuviera que interpretar lo que decía en Saint-Anne entre 1953 y 1963, quiero decir atrapar su interpretación -la interpretación en un sentido contrario a la interpretación analítica, que nos hace sentir hasta qué punto la interpretación analítica va en contra del sentido común del término - diría que lo más sensible, la cuerda que más vibraba, era la guasa." (Lacan, 1969-70:15)

Entonces, la interpretación va en contra del sentido común pero, ¿a favor de qué? ¿Cuál es la estructura de la interpretación? Podríamos decir que la interpretación va a favor de la verdad. El saber en el lugar de la verdad es lo que definirá su estructura. La verdad sólo puede ser revelada a partir del medio decir con el que interviene la interpretación establecida entre la cita y el enigma. (Este tema ha sido abordado en las Jornadas 2009. Cf. Barberis, 2009).

No nos detendremos en la conceptualización de la Verdad, sólo

diremos que, en este seminario, refiere al amor de lo que la verdad esconde -la castración- y que está en relación directa con la interpretación (Cf. Lacan 1969-70: 55). Sin embargo, amor y castración no referirán al Edipo como mito. Más bien se tendrá una postura crítica hacia quienes hacen del complejo de Edipo el referente de toda interpretación.

"Si toda la interpretación psicoanalítica se decantó de lado de la significación o la no gratificación, de la respuesta o no a la demanda, en suma, un desvío cada vez mayor hacia la demanda de la que constituye la dialéctica del deseo, el deslizamiento metonímico, cuando se trata de asegurar la constancia del objeto, es probablemente en razón del carácter estrictamente inservible del complejo de Edipo" (Lacan 1969-70: 104).

No es el Edipo como mito lo que aporta la verdad del sujeto, sino la configuración subjetiva que, debido al enlace significante, tiene una objetividad perfectamente localizable y que establece el fundamento de toda interpretación.

El enlace significante configura una cadena que determina la posición del sujeto. Consideramos que el padecimiento subjetivo es aquello que motiva toda consulta, es aquello que lleva a un individuo a quejarse de su sufrimiento ante un analista. Y tal padecimiento subjetivo es correlato de la posición del sujeto.

Una vez autorizados a intervenir sobre ese sufrimiento por la queja de un paciente, y establecidas las condiciones transferenciales que nos permitan saber dónde estamos parados, es decir, cuál es nuestra posición en la transferencia, estaríamos en condiciones de ayudar al paciente. Pero, ¿de qué modo hacerlo?, ¿dando algún consejo?, ¿consolando al paciente ante su sufrimiento? A sabiendas de que ya no se muere en la hoguera, y que no es mi interés formar parte de ninguna parroquia, me atrevo a afirmar que dar consejos, consolar, y hasta tener un gesto de compasión ante el sufrimiento de aquel por quien hemos sido convocados, es necesario. Quizá, en muchas ocasiones, sea lo único que podamos hacer.

¿Somos menos analistas los que damos un consejo, que aquellos que sostienen el silencio sepulcral donde se aloja el muerto de su posición? De ningún modo. Pienso que quien puede posicionarse como analista puede hacer eso y mucho más: desear éxito en un examen, decir felices vacaciones, expresar su alegría por algún reñido logro de su paciente o un "lo siento" ante una situación dolorosa. Claro que para hacer esto debemos atender a la particularidad del caso, pero no somos menos analistas por sostener los pocos buenos modales que aún perduran en los códigos de nuestra sociedad. Sólo hace falta una condición para continuar siendo un psicoanalista a pesar de todo eso, o mejor dicho, con todo eso. Saber qué estamos haciendo y en virtud de qué hacemos lo que hacemos.

Por supuesto que nada tiene que ver esto con la interpretación pero, ¿acaso podemos los analistas estar interpretando todo el tiempo? ¿Cuántas veces nos encontramos con pacientes que lleguen a nosotros, con años de análisis previos que le dieron una explicación minuciosa para cada cosa que le sucedía en la vida? ¿Cuántas explicaciones podemos hallar sin encontrar el menor rastro de un cambio en la posición gozosa de un sujeto! Si "interpretáramos" todo el tiempo, estaríamos ubicados en un lugar de intérprete traduciendo quién sabe qué cosa.

A su regreso de Japón, además de pensar algunas cuestiones vinculadas a la escritura japonesa y a la letra, Lacan habló de su experiencia de ser doblado por un intérprete. "(...) Se es por completo feliz, uno puede ser doblado por un intérprete, esto no precisa en ningún caso una interpretación. Comprenden que me sentía aliviado. El japonés es la traducción perpetua hecha lenguaje." Interesante reflexión. En tanto hay un intérprete, no se necesita de una interpretación. En tanto que analistas que trabajamos con la interpretación como táctica, no podríamos estar ubicados en el lugar del intérprete.

Dar un consejo o ser paño de lágrimas, no va a cambiar ninguna posición subjetiva, pero puede establecer las condiciones necesarias que nos permita operar con la interpretación. Entendemos que la interpretación es la operatoria que inaugura un corte estructurante que permite a un sujeto reencontrarse, en el *après-coup*, radicalmente transformado.

¿Cómo es esa operatoria? ¿Cómo podemos los analistas ayudar al

paciente que sufre? "Pare de sufrir" puede ser la receta mágica que encontramos en alguna noche de desvelo en la que encendemos una televisión que ya no tiene rayas o lluvia cuando termina su programación regular. Si los adeptos religiosos crecen, aún cuando no entienden claramente la lengua de su líder, ¿no será porque el mensaje es claro y encuentran un grupo humano que contiene inmediatamente generando sensación de felicidad? Pero, ¿acaso no estamos los analistas en condiciones de ofrece una contención inicial para que un individuo pare de sufrir sin tener que comprar un retazo del manto de la descarga, el óleo consagrado o un frasquito con tierra del monte Sinaí? ¿No podemos, a partir de una contención inicial, propiciar un trabajo que establezcan las condiciones necesarias para trastocar la posición subjetiva que causa el sufrimiento? Pero, ¿cómo operar sobre esa posición?

En la clase 6 del *El Seminario 17*, Lacan dice que para que nuestro esfuerzo como analista sea eficaz y podamos prestar colaboración a quien se halla en posición de analizante, no debemos olvidar que la configuración subjetiva tiene, debido al enlace significativo, una objetividad perfectamente localizable, fundamento de la posibilidad misma de la ayuda que nosotros aportamos bajo la forma de la interpretación. Entonces, ¿podríamos decir que Lacan está planteando que la interpretación se vincula con el esfuerzo del analista? De ningún modo. Parafraseándolo, señalamos que la interpretación es posible gracias al esfuerzo del analista de extraer bajo la forma de un pensamiento imputado, lo que ha vivido efectivamente quien bien merece en este caso el título de paciente. Un esfuerzo reconstructivo que permitirá atribuir a alguien su responsabilidad en aquello de lo que se queja. Creemos que tal esfuerzo debe estar dirigido a la imputación de un pensamiento sin que esto se transforme en reprobación que acompañe la ferocidad del superyó. Ir en dirección de la responsabilidad es muy distinto que ir en dirección de la culpa.

Decir que "la interpretación es posible gracias al esfuerzo..." no es lo mismo que decir que la interpretación es el esfuerzo... Pareciera que tal esfuerzo del analista no hace más que establecer unas de las condiciones para que la interpretación sea posible.

INTERPRETACIÓN Y GOCE

En el Seminario 18, *De un discurso que no fuera de semblante*, Lacan continúa jugando con el Edipo freudiano a fin de volverlo a aquello que para él es la esencia de su espíritu, la conceptualización de la estructura. "Si la experiencia analítica se ve implicada por tomar sus títulos de nobleza del mito edípico, es porque preserva lo tajante de la enunciación del oráculo y, más aún, porque la interpretación sigue siempre allí en el mismo nivel. Sólo es verdadera por sus consecuencias, exactamente lo mismo que el oráculo. La interpretación no se somete a la prueba de una verdad que se zanjaría por sí o por no, ella desencadena la verdad como tal. Solo es verdadera en la medida en que se sigue verdaderamente". (Lacan 1971: 13-14)

La verdad de una interpretación no pasa ni por la constatación con ninguna realidad objetiva, ni por el asentimiento del paciente, sino por los efectos, perfectamente observables, de haber tocado al sujeto. El efecto de verdad no es semblante, de allí el título de esta seminario en el que la cuestión de un discurso que no fuera de semblante puede elevarse a nivel del artefacto de la estructura de discurso. "Entretanto, no hay semblante de discurso, no hay metalenguaje para juzgar al respecto, no hay Otro del Otro, no hay verdadero sobre lo verdadero" (Ibíd.).

En *El Saber del psicoanalista* (clase del 4/11/71), se profundiza esta idea y se deja en claro que la verdad de una interpretación está en relación al goce. "No hay interpretación que no concierna... ¿a qué? al lazo de lo que, en lo que oyen, se manifiesta en palabra, el lazo de esto con el goce".

La palabra definirá el lugar de lo que se llama verdad, pero de una verdad que no está en relación al Otro como garantía, sino que se articula con el Significante de la falta del Otro que funda la insistencia del inconsciente. "...lo que resulta de la insistencia con que el inconsciente nos remite lo que formula, es que si por un lado nuestra interpretación nunca tiene más que el sentido de hacer notar lo que el sujeto encuentra ahí, qué es lo que encuentra? Nada que no deba catalogarse como registro del goce".

Sabemos que hablar de goce en la obra de Lacan merecería un capítulo aparte, sin embargo, aquí es contundente en sus declaraciones. Hablar de goce es hablar de un cuerpo. "Para gozar hace falta un cuerpo". Entonces, ¿no es al cuerpo a lo que debería apuntar toda interpretación? En El Seminario 21 (clase del 20/11/73) se refuerza la idea de que el único sentido de la interpretación es el goce.

Anteriormente planteábamos que muchas veces encontramos sujetos que, añejados sobre un diván más o menos cómodo, llegan al consultorio con minuciosas explicaciones pero sin el menor indicio de un cambio en su posición gozosa. Si la interpretación hace notar aquello que el sujeto encuentra en sí del registro del goce, podríamos afirmar que toda ganancia de saber que la interpretación proporcione, sólo lo es en la medida en que dicho saber toque algo de lo concerniente al goce. Si así no lo fuese, la cascada de significantes que puede desprenderse en la búsqueda de un Otro del Otro que garantiza, no hará más que insuflar sentidos.

INTERPRETACIÓN Y SENTIDO

Lacan dice en la clase de 3/2/72, que el discurso del psicoanalista recurre lo suficiente a la interpretación como para que no se plante la cuestión del sentido, pero aclara más adelante (clase del 4/5/72) que un analista no debe pensar en las representaciones de un sujeto, sino intervenir en su discurso procurando suplemento de significantes. Entendemos que de esta forma no se proporciona un sinfín de sentidos, sino que se posibilita la emergencia de un sujeto en la articulación significativa. ¿De qué modo? Operando por el equívoco. "En efecto, la interpretación opera únicamente por el equívoco. Es preciso que haya algo en el significante que resuene" (Lacan, 1975-76: 18).

Por supuesto que cualquier significante no es factible de resonar. Ni siquiera depende de su pensamiento, que un analista elija el suplemento significativo más adecuado. Tampoco estoy proponiendo repetir la última palabra de cada frase que un paciente enuncie, para ver si eso funciona como interpretación. Si bien es a partir de cierto cálculo que intervenimos, creo que el momento en el que una interpretación tiene lugar, posee algo de azaroso. Así como para Lacan los efectos de la interpretación son incalculables, el momento en que esta se produce tiene algo de tiquismo (1).

"El *signans* tiene el interés de que nos permite operar en el análisis, resolver, [...] pero por ponernos en ese estado púdicamente llamado de "atención flotante", que hace que justamente cuando el partícipe, el analizante, emite un pensamiento, podemos tener otro muy diferente. Es una feliz casualidad de la que brota un relámpago... y justamente de aquí puede producirse la interpretación" (Lacan 1974-75, clase 11/06/74).

Quizá para que, en el transcurso de un análisis, sean posibles los dos o tres interpretaciones necesarias para que la posición de un sujeto se modifique, debemos centrarnos más en aquellas condiciones sin las cuales la interpretación nunca podría tener lugar, que en uso pretendidamente inteligente del lenguaje. ¿No será en ese uso pretensioso del lenguaje donde insuflamos sentidos?

En *RSI* (Seminario 22) se indica que la interpretación analítica implica una báscula en el alcance de este efecto de sentido. Es a partir de poner en condiciones de equivalencia a lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario que la cuestión del sentido cambia radicalmente. "Sentido" deja de ser una palabra condenada. Los analistas no podemos estar fuera del sentido porque esto sería desconocer aquello que se produce en la intersección entre lo Simbólico y lo Imaginario. Aquellos analistas que desconfiamos del valor absoluto del silencio y nos animamos a abrir la boca, también producimos sentidos. Quizá sea hora de dejarnos de armar listas negras de palabras prohibidas y reubiquemos cada término en su valor conceptual.

Si la interpretación analítica implica una báscula en el alcance del efecto de sentido no es porque este deba dejar de existir, sino más bien porque su efecto no recae sobre el orden de lo imaginario como consistencia, sino de lo Real como ex-istencia. "Yo digo que el efecto de sentido ex-siste y que en esto él es Real". Es claro que no se trata de producir sentidos en un análisis. "Se trata de dar cuenta de lo que ex-siste como interpretación, solamente" (Lacan 1974-75, clase 11/01/75).

A modo de conclusión, podemos decir que la interpretación siempre revela la verdad de la posición subjetiva, trastoca la relación con el goce y tiene efectos de sentido ex-istente. Pero para que la interpretación pueda tener lugar, es necesario por un lado, ciertas condiciones previas como la transferencia, la atribución de responsabilidad en el sufrimiento, y un analista que escuche sin estar ubicado en la posición del intérprete; y por el otro, algo del orden del encuentro, de lo azaroso de donde brota el relámpago de la interpretación.

NOTA

(1) Resultaría de sumo interés estudiar el dialogo que en el seminario 19, ... o peor, Lacan sostiene con Peirce, quien usa el término *Tychism* (tiquismo) para designar el principio según el cual hay contingencia y azar.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BARBERIS, O.: (2009) "La cita: un modo de intervención en la psicosis" en Actas de las XVI Jornadas de Investigación. UBA, Facultad de Psicología, 6,7 y 8 de agosto de 2009. Tomo III, pp. 51-53.
- LACAN, J. (1969-70) El Seminario, libro 17. El Reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- LACAN, J. (1971) El Seminario, libro 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- LACAN, J. (1971-72a) El Seminario, libro 18b. El Saber del psicoanalista. Inédito.
- LACAN, J. (1971-71b) El Seminario, libro 19. ... o peor. Inédito.
- LACAN, J. (1973-74) El Seminario, libro 21. Los no incautos yerran. Inédito.
- LACAN, J. (1974-75) El Seminario, libro 22. RSI. Inédito.
- LACAN, J. (1975-76) El Seminario, libro 23. El sinthome. Buenos Aires, Paidós, 2006.

LA CUESTIÓN DEL OBJETO DE USO EN LA CLÍNICA DE D.W. WINNICOTT: LECTURAS Y ACERCAMIENTOS

Bareiro, Julieta
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este proyecto busca profundizar el concepto de analista propuesto por Winnicott en tanto objeto de uso en el encuadre terapéutico. Si bien Winnicott se refirió al analista y su lugar dentro del análisis a lo largo de su obra, es en *Reality and Playing* donde aparece con mayor magnitud, pero sin embargo, no lo suficientemente sistematizado

Palabras clave

Análisis Objeto Uso Alteridad

ABSTRACT

THE OBJECT USE QUESTION ON WINNICOTT'S CLINICS: LECTURES AND APPROACHES

This paper seeks to go deep into analyst concept proposed by Winnicott as object of use on analytic setting. If well, Winnicott refers analyst and his place along his work, is in *Reality and Playing* where appears with bigger importance but, however, not quite systematize

Key words

Analysis Object Use Otherness

INTRODUCCIÓN:

Desde el inicio el psicoanálisis ha considerado la importancia de delimitar la figura del analista en todo proceso analítico. La obra de Freud es prolífica y minuciosa en dicho aspecto. Discípulos de Freud han trabajado en desarrollos posteriores la misma senda: basta nombrar a Klein, Lacan, Abraham, para citar a algunos. Winnicott no ha sido la excepción. Si es posible establecer que el campo analítico se sostiene en su propia praxis, el lugar y el modo de aparición del analista en el proceso terapéutico resulta fundamental para dar cuenta del trabajo propio del análisis. Al respecto y, a partir de los postulados freudianos, se han propuesto diferentes maneras de conceptualizar y problematizar esta temática. En este sentido, el aporte de Winnicott resulta novedoso al entender que el analista debe ocupar el lugar del objeto de uso en ese "juego de a dos" que propone como análisis. Sin embargo, pese a esta invitación legítima, la obra de Winnicott presenta ciertas dificultades a la hora de profundizar y sistematizar dicho concepto. Una primera aproximación nos muestra que el estilo winnicoteano no se ha preocupado demasiado por darle rigurosidad a nociones o redes conceptuales. Él mismo refiere que su público se encuentra más dirigido hacia padres, asistentes sociales, etc. que el analista mismo. La consecuencia de esta postura política se sostiene en el riesgo de banalización de conceptos fundamentales de la práctica analítica. En este sentido, si Winnicott procuró a lo largo de la obra proponer que lo que se hace en un análisis es el juego del paciente, en tanto experiencia creadora que vincula al vivir con existir y que la condición del análisis es el paciente sea capaz de usar al analista, resulta evidente la importancia de sortear el "estilo winnicoteano" dándole un giro al auditor privilegiado de este autor. En virtud de ello, puede considerarse ineludible la tarea de organizar esta noción de analista en tanto resulta fundamental a la hora de que los que comparten su propuesta puedan acceder a este concepto no siempre claro y accesible

1. EL ANÁLISIS COMO "JUEGO DE A DOS"

Winnicott define el análisis como aquel ámbito que debe estar